

Economía de las Terres de l'Ebre: retos de futuro



JUAN ANTONIO DURO

Cátedra de
Economía Local y
Regional de la URV

Las Terres de l'Ebre, ámbito territorial más meridional de Cataluña, constituye una zona de desarrollo reducido, al menos según los estándares occidentales. Con un PIB per cápita equivalente al 88% de la media catalana, presenta una especialización sectorial y registros económicos «mejorables». Así, el crecimiento económico de los últimos años no ha sido todo lo elevado que

sería deseable y su estructura económica depende, en mayor medida que el resto de regiones, de las volatilidades del sector agrario, de las de la energía, de unos pocos establecimientos industriales y, hasta hace un par de años, del auge de la construcción. El tejido productivo es escaso, poco internacionalizado, de muy reducida dimensión y desde tiempos inmemoriales no ha sabido, o no ha podido, evitar la fuga de generaciones jóvenes hacia zonas con mayores oportunidades. Es esta fuga de capital humano y la ausencia de inversiones empresariales privadas

las que están lastrando su crecimiento. Todo ello ha generado una economía con escaso peso de los agentes innovadores.

Sin embargo, además de las debilidades «tangibles» hay una que tiene que ver con la propia idiosincrasia ebreña, a menudo instalada en la sensación de olvido de las administraciones supralocales y en la poca confianza en las aptitudes del territorio y sus agentes.

Con un potencial enorme, ligado a las posibilidades que ofrecen, por ejemplo, sus recursos naturales y turísticos y su ubicación estratégica, parece haber llegado el momento de dar un volantazo a la situación. Un volantazo que requiere, más que nunca, de la colaboración real y sin ambigüedades público-privada, interadministrati-

va e interterritorial. Porque sólo adoptando una visión agregada, lejos de los enfoques locales y minimalistas, se puede salir del atolladero.

El Plan Estratégico de las Te-

rres de l'Ebre es hoy, si cabe, más necesario que ayer; un plan estratégico que debe preparar al territorio para un salto cualitativo en los próximos 5-10 años; un plan ambicioso pero operativo, que tenga el liderazgo tanto público como privado; un plan profesionalizado; un plan que prevea el postplan; un plan que no pretenda que el territorio haga de todo; un plan que se coordine con otras iniciativas estratégicas territoriales, como la del Camp de Tarragona; un plan, en definitiva, que no quede en el baúl de los recuerdos. La Universitat Rovira i Virgili, como ya hizo, hace y hará en el caso del Camp de Tarragona, colaborará activamente en el proceso iniciado en las Terres de l'Ebre.

Con un potencial enorme parece haber llegado el momento de dar un volantazo a la situación